



La moderna estación de los Ferrocarriles en Puerto Varas.

—Déjeme, déjeme, que sólo voy en la mitad.

El tren, tras cruzar unos puentes cuya maligna superestructura nos roba la encantadora perspectiva de los cursos de agua, llega a Trumao.

¡Ahí está el río! ¡Ahí está el río Bueno!

En efecto, bonito río; vale la excitación...

—Sí, amigo mío, cerca de Puyehue campea el Antillanca; no es precisamente para campeones, pero qué topografía interesante, qué amplitud de canchas; vamos a instalar un teleférico, un andarivel, por si acaso no está al corriente. Ahora, siguiendo la ruta internacional a Ensenada, que lo conducirá tan bien y mejor a Bariloche que partiendo de Puerto Varas, Ud. llegará a un coquetón refugio de troncos, situado en la falda del volcán Osorno; Puerto Varas tiene el volcán al frente, pero es nuestro.

¡Boletos a Osorno!... Bueno, querido señor, ¿se queda?

—Pues vea Ud., lo siento... tengo mi viaje arreglado, planeado...

—No me cabe la menor duda que algunas agencias de viajes nos están saboteando, pero sepa, compañero, que cuando se empalme la carretera internacional por Puyehue, les vamos a cortar el resuello a esos presúmidos y confiados de varinos... ¡adiós!

¡Ja... ja... ja!... —El turista se da vuelta y su mirada se cruza con la de un señor cuya satisfecha risita le ilumina la cara.

—Qué palmazo en la nariz le dió Ud. a ese pretencioso osornino!

—¿Qué dice Ud.?

—Digo que hizo bien; sí, señor, Puerto Varas es una perla —o cree Ud. que sólo Viña del Mar soporta el comparativo— y los turistas que van a Bariloche vía Puerto Varas, son los turistas inteligentes, sensitivos, los que buscan una fiesta para los ojos y un banquete para su espíritu; los que saben dónde está lo bueno.

—Pero, señor, voy a... Si ya lo sé y no le daré a Ud. una lección de geografía como... el otro, porque en Puerto Varas lo que podemos ofrecer es Puerto Varas, y nuestro lago... y por supuesto los volcanes, y el río Petrohué, incomparable... y el lago Todos los Santos de aguas verdes; en realidad, la comuna es grande: llega al límite.

¡Oh!, lago Todos los Santos y sus márgenes forestales, parque de los dioses...

—Pero, señor, creo que navegaré en él para ir a...

—Bariloche (juntos).

—Sí, amigo simpático, lo navegará y de regreso a su patria no sabrá cómo describir sus inigualables panoramas. ¡Oh!, espejo de cerros nevados y bosques intocados, tus aguas esmeraldas, pupilas abiertas sobre el más glorioso de los mundos, mecen el sueño de los poetas y el ensueño de quienes te cruzan. Ud. pasará la noche en Peulla, joya engastada entre cerros verdes y al día siguiente saludará al Trovador, que bien hubiera podido servir de morada a Júpiter.

—Y Puerto Varas, balcón abierto sobre el lago Llanquihue, pequeño mar interior, toda luz, de una luminosidad diáfana, limpia y fresca, es la llave de esa maravillosa ruta lacustre. Verá Ud. mi pequeño pueblo de techos rojos y aire risueño, porque la belleza no engendra la tristeza, ni aun cuando llueve, porque claro... también llueve; es algo que no hemos podido evitar y es lo que precisamente mantiene ese verdor, alimenta esas tonalidades



La isla Margarita, en el lago Esmeralda, en la ruta hacia Peulla